

La arquitectura moderna vista a través de los testimonios orales de sus moradores. El caso del multifamiliar Alemán (1949-1999)

Graciela de Garay*

Resumen: El posmodernismo nos ha convencido de que queda muy poco que rescatar de la arquitectura moderna. Sin embargo el preguntar a los habitantes del multifamiliar Miguel Alemán, después de 50 años, su perspectiva sobre la arquitectura moderna ha demostrado justamente lo contrario. Orgullosos moradores del mencionado conjunto habitacional vertical, parecen disfrutar e incluso sentirse los portadores de la tradición vanguardista. Aquello que valoran y que están dispuestos a defender nos ofrece una pista del justo lugar de la arquitectura moderna dentro de la historia.

Abstract: Postmodernism has convinced us that there is nothing or too little to rescue from the legacy of modern architecture. However, asking the dwellers of multifamiliar Miguel Alemán 50 years after its construction their outlook of modern architecture has proven just the opposite. These proud dwellers seem to enjoy their home and feel themselves the bearers of avant-garde. What they value and are ready to fight for gives us a hint about modern architecture's right place in history.

La investigación se basa en la metodología de la historia oral consistente en grabar entrevistas semiestructuradas de final abierto con los antiguos y los nuevos residentes del CUPA sobre sus experiencias de vida, juicios, balances y conclusiones acerca del primer experimento de vivienda colectiva, vertical y moderna hecho en México.

El multifamiliar Alemán se diseñó a partir de los principios de la arquitectura moderna derivados de las teorías de Le Corbusier en torno a la "ciudad jardín vertical". La clave de la propuesta lecorbusiana estaba en el uso eficiente del espacio y de los recursos para que todos los moradores de la nueva ciudad tuvieran a su alcance las "alegrías esenciales", es decir, la luz, el espacio y lo verde. La ciudad contemporánea, de acuerdo con Le Corbusier, debería contar con rascacielos y con edificios de departamentos de mediana altura que surgieran de verdes cam-

* Instituto Dr. José María Luis Mora

pos urbanos. De hecho, Le Corbusier descalificaba los desarrollos arquitectónicos suburbanos o descentralizados como soluciones antiurbanas, por promover el desperdicio tanto de valiosos terrenos como del marco construido. Por su parte, Mario Pani, el arquitecto del proyecto del multifamiliar Alemán, contribuyó a reforzar los planteamientos de Le Corbusier al advertir que la concentración de gente y de servicios en espacios bien diseñados promovería, a largo plazo, el crecimiento racional de la ciudad y la aparición de un hombre nuevo.

En este trabajo las propuestas y las expectativas del arquitecto se contrastan con las lecturas, los usos y las evaluaciones que los propios moradores transmiten, a través de sus testimonios, sobre la "utopía realizada".

Reflexionar después de 50 años sobre la experiencia habitacional que representó el multifamiliar Alemán espero me permita, en la medida de lo posible, incursionar en las ideas que tienen sus habitantes sobre la arquitectura moderna; en los logros y en los reveses de un proyecto de vivienda que en su tiempo fue de vanguardia, ahora oscurecidos por las nubes de malentendidos procedentes tanto de los discursos de sus apasionados admiradores como de sus acérrimos críticos; pero lo más importante de todo, que me ayude a comprender hasta qué punto las ideas de Le Corbusier realizadas por Mario Pani, su intérprete mexicano, han llegado a formar parte de la tradición cultural y arquitectónica del México contemporáneo.

El multifamiliar Miguel Alemán: historia pasada y presente

La Unidad Habitacional de Marsella (1945-1952), antecedente francés del multifamiliar Alemán

A lo largo de la primera mitad del siglo XX las democracias liberales y los estados benefactores recibieron con grandes aclamaciones a la "ciudad jardín vertical" propuesta por Le Corbusier para la sociedad industrial moderna. Interesantes y viables proyectos en los cuales la alta densidad permitía, por una parte, un mejor uso de la tierra, de los recursos y de los servicios y, por otra, respetaba los espacios de la naturaleza, suprimía la suciedad, la humedad, la oscuridad y la insalubridad de la ciudad decimonónica, convencieron a los gobiernos de que valía la pena hacer el experimento. Por primera vez las alegrías esenciales, luz, espacio y verde estarían al alcance de todos. Una armonía perfecta prevalecería entre los espacios públicos y los privados.

En 1945 Le Corbusier recibió del gobierno francés la comisión para diseñar los edificios de departamentos de la Unidad Habitacional de Marsella conocida

como la Ville Radieuse. Un año más tarde se le pidió que redujera el proyecto a un solo edificio en lugar de tres, pero de cualquier manera él logró desarrollar un concepto estructural semejante a una caja de botellas dentro de la cual se insertaban botellas de un tamaño estándar (Curtis: 170). Así, Le Corbusier consiguió poner 337 departamentos, de 23 tipos diferentes, dentro de un mismo edificio (Frampton: 120; Sbriglio, Parisi, *et. al.*). Los departamentos están bien iluminados porque se extienden de una fachada a la otra del edificio, por lo cual tienen ventanas tanto en la fachada frontal como en la posterior. El tipo básico de departamento se diseñó para alojar individuos o familias de hasta seis personas. Un concentrado de circulaciones verticales servido por elevadores y escaleras ayuda a conectar tres áreas horizontales de espacio público en donde corredores interiores mal iluminados conducen a los accesos de los departamentos. Todo el edificio está montado sobre musculosos pilotes que lo separan del suelo. El área bajo los pilotes que queda al nivel del suelo se convierte en un espacio abierto, adecuado ya sea para el paso de peatones o para el estacionamiento de automóviles. En el tercer piso Le Corbusier colocó una calle comercial y un pequeño hotel, ambos espacios siguen en servicio hoy en día. Instalaciones deportivas y un jardín de niños ocupan parte de la gran terraza ubicada en la parte superior del edificio, a manera de *roof-garden* (techo jardín). La Unidad Habitacional de Marsella fue una idea cuidadosamente pensada y desarrollada que pronto se convirtió en un hito en la historia de la arquitectura moderna, a pesar de las acerbos críticas y quejas que nunca han dejado de correr.

Finalmente en octubre de 1952, después de siete años de trabajo y con tres años de retraso con respecto al multifamiliar Alemán hecho por el arquitecto Mario Pani en la ciudad de México, la Unidad Habitacional de Marsella de Le Corbusier estaba terminada y miraba al paisaje más hermoso de Francia: el mar Mediterráneo.

Ciertamente el resultado fue muy bueno. El tiempo lo ha demostrado. Los habitantes han permanecido en el edificio por elección personal basada en su gusto por vivir ahí. Indudablemente se enorgullecen de ser los herederos e intérpretes de las ideas modernas de Le Corbusier. Incluso ellos mismos han organizado una cooperativa para mantener el edificio al día. Debo agregar que a los moradores y a los vecinos de la Unidad Habitacional de Marsella les gusta promover el lugar. Disfrutan de darle la bienvenida a los extranjeros interesados en el trabajo del maestro Le Corbusier y una muestra de amistad de su parte incluye visitas a los departamentos, sin restricciones para hacer tomas fotográficas.

Memoria descriptiva del multifamiliar Alemán (1947-1949)

El multifamiliar Alemán,¹ formalmente conocido como Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA), fue realizado por Mario Pani² en la ciudad de México. Se trata de una unidad de edificios de departamentos distribuidos de tal manera que los espacios abiertos son parques para peatones. De hecho, siguiendo el teorema lecorbusiano, Pani diseñó grandes áreas exentas de tráfico para separar a los automóviles de los viandantes. La unidad tiene siete edificios altos de 13 pisos cada uno y seis edificios bajos, cada uno de tres pisos. Cinco de los edificios altos se encuentran unidos en forma de zigzag y siguen una de las líneas diagonales del terreno, que va de la avenida Félix Cuevas a la calle de Parroquia. Los otros dos edificios altos se encuentran aislados y ocupan las esquinas vacías que deja el zigzag. Los seis edificios chaparritos, como los moradores del multifamiliar los conocen, se hallan en las partes centrales del conjunto, tres de ellos miran a la avenida Félix Cuevas y los otros tres a la calle de Parroquia. El área construida ocupa aproximadamente el 20% de los 40,000 m² de la superficie del terreno.

En los edificios altos 12 pisos están ocupados por departamentos, la planta baja aloja tiendas y pórticos abiertos para la circulación. La distribución en planta tiene cinco tipos (A,B,C,D,E). El departamento más pequeño tiene un área total de 48 m² y los más grandes son aproximadamente de 79 m². El tipo fundamental lo representa el departamento de dos niveles: tiene una puerta principal que da acceso al primer nivel, en donde se encuentran el desayunador y la cocina; entre éstos se halla la escalera que, dependiendo del caso, sube o baja al segundo nivel, en donde se ubica el baño, un clóset y la planta libre, susceptible de dividirse de acuerdo con las necesidades siempre cambiantes de sus moradores. A diferencia

¹ Se trata de una unidad habitacional integrada por siete edificios altos y seis bajos, originalmente construida y administrada por el ISSSTE (Instituto de Seguridad Social para el Servicio de los Trabajadores del Estado) para albergar, mediante una renta moderada, a empleados federales: burócratas, maestros, médicos, etc. Sin embargo, inmediatamente después del terremoto de 1985 el ISSSTE renunció a sus compromisos como parte del Estado benefactor y vendió los departamentos a los antiguos inquilinos. El multifamiliar Alemán se convirtió de la noche a la mañana en propiedad privada en régimen de condominio. Es importante mencionar que el término multifamiliar corresponde a una palabra inventada para dar a entender que se trata de muchas familias. El nombre que se le otorgó se debe al entonces presidente de México, Miguel Alemán (1946-1952). El proyecto se aprobó formalmente en julio de 1947 y se inauguró el 2 de septiembre de 1949.

² Mario Pani (1911-1993) nació en la ciudad de México. Desde mediados del siglo XIX su familia perteneció al *establishment* político. Fue educado en Europa debido a la carrera diplomática de su padre. Recibió su grado de arquitecto de la *École Nationale Supérieure des Beaux-Arts* de París (1929-1934). Su formación clásica no le impidió escuchar los mensajes revolucionarios de Le Corbusier, suizo quien después se convirtió en ciudadano francés, en torno a la ciudad moderna y a su arquitectura. En la tercera década del siglo XX Pani se inició como el arquitecto del Estado mexicano, posición que conservó hasta mediados de los años '60. Su *curriculum* supera, con mucho, por metros cuadrados construidos, al de varios famosos arquitectos mexicanos de las siguientes generaciones.

de los corredores oscuros de la Unidad Habitacional de Marsella de Le Corbusier, en el multifamiliar Alemán Mario Pani diseñó amplios y bien iluminados corredores abiertos al exterior para acceder a los departamentos. En la planta baja hizo locales para tiendas, una lavandería con grandes máquinas para lavado y secado, oficinas administrativas, un dispensario médico y un salón de actos para que los habitantes del multifamiliar se pudieran reunir periódicamente. El multifamiliar cuenta, entre otras cosas, con varias circulaciones verticales, ya sean escaleras o elevadores, y con ductos de basura en los que en años anteriores se incineraban los desperdicios. En la actualidad, debido a razones ecológicas, camiones de basura recogen diariamente los desperdicios. La unidad tiene una gran variedad de instalaciones deportivas: una alberca, áreas de juegos para niños pequeños, canchas de basquetbol, fútbol y voleibol. En un principio el cuidado y la educación de los niños no fueron un problema porque dentro del multifamiliar había una guardería y fuera de éste, a una cuadra, una escuela con capacidad para 600 alumnos. Hoy la oferta de espacios para la educación es insuficiente en relación con la demanda cada vez mayor.

En cuanto a los logros plásticos de la arquitectura del multifamiliar cabe mencionar que el uso de los ejes para la distribución de los edificios recuerda la formación *Beaux-Arts* del arquitecto Pani. Los edificios parecen grandes trasatlánticos cruzando el océano. De hecho los corredores y las escaleras asemejan los puentes y las plataformas de un barco. Los ya casi borrados colores amarillo, negro y rojo de los muros y las columnas, que tanto recuerda y admira la señora Rosa Zaragoza, bien podrían ser una clave para descubrir el amor de Pani por los barcos y el mar, entusiasmo compartido por Le Corbusier y por muchos otros arquitectos y artistas excitados por la era de la máquina. Es más, una ingeniosa distribución interior de los departamentos y el cuidadoso aprovechamiento de los espacios hacen pensar en modelos bien resueltos de ingeniería naval.

Modernidad y tradición: una competencia muy reñida

El hecho es que Mario Pani emuló plenamente la “arquitectura nómada” de Le Corbusier al apoyar las ideas del francés, quien veía en la arquitectura construcciones sin raíces. Me refiero a su intención de hacer una arquitectura universal disponible para todos los hombres y las mujeres del mundo sin pensar en las fronteras impuestas por la política, la geografía y la cultura.

En efecto, el multifamiliar Alemán significó un gran avance urbanístico porque estableció la “ciudad jardín vertical” como un modelo a seguir. Las ideas relacionadas con el uso de altas densidades, servicios modernos, aire fresco, luz,

espacio, verde, así como el vivir en comunidad contribuyeron a promover otra manera de pensar e imaginar la ciudad y su futuro.

A partir de estas nuevas propuestas Mario Pani cuestionó la casa sola como la única manera de alojar a la gente en la ciudad. Es más, rechazó la vecindad, forma de vivienda tradicionalmente mexicana. Se entendía por vecindad la vieja casa deteriorada de tiempos de la colonia o del siglo XIX, generalmente localizada en el antiguo centro de la ciudad de México y respetada y defendida por nostálgicos e historiadores del arte que alegaban una supuesta tradición mexicana. Debido a razones económicas los propietarios de estas casas acostumbraban dividir las en dos partes y rentar los cuartos que las integraban a varias familias que no disponían de espacios para vivir. Pani criticó los estándares morales y de salud que prevalecían en esos espacios y propuso sustituirlos por altos edificios de departamentos rodeados de áreas verdes, árboles y una buena variedad de servicios. Sin embargo intereses creados, tanto de arrendadores como de propietarios de terrenos, trataron de oponerse a las ideas de Pani desprestigiándolas por extranjeras y completamente ajenas a la cultura mexicana. Incluso lograron aterrizarse a la gente diciendo por todas partes que el multifamiliar Alemán era una suerte de trampa comunista para limitar la libertad de desplazamiento de las personas dentro de la ciudad.

La señora María Romero, una de las primeras habitantes del multifamiliar Alemán, comentó:

Nosotros hemos vivido aquí muy felices porque los edificios son muy bonitos. Al principio se nos dijo que no viniéramos porque una vez que nos mudáramos para acá no íbamos a poder salir y quién sabe qué más. Una vez que nos instalamos nos dimos cuenta que vivíamos tranquilos y nos gustó mucho el lugar.

En relación con los temores de la gente, Rosa Zaragoza, otra de las pioneras del CUPA, explicó:

Ay, pues cómo me enteré, si todos los periódicos le echaban, todos los casatenientes decían que no nos viniéramos porque no nos iban a dejar salir a las 10 o las 9 de la noche...bueno, los casatenientes hicieron una propaganda tremenda, por tal motivo yo no me vine luego...

El punto es que una lucha por el poder había comenzado. Grupos rivales como arrendadores, arquitectos, políticos, todos peleaban por un presupuesto y por tener la última palabra, ya fuera para promover la tradición o la modernidad. De

cualquier manera soplaban un fuerte viento que agitaba las olas del cambio. Fue entonces cuando Mario Pani se arriesgó a dar el primer paso. Sin importar la controversia que representaba la novedad arquitectónica a los ojos de escépticos y chovinistas, el Estado mexicano terminó por asumir y promover las propuestas del arquitecto Pani durante las tres décadas siguientes a la construcción del multifamiliar Alemán.

La entrevista de historia oral: un camino para evaluar la arquitectura moderna

Descripción de la metodología

El proyecto se basa en la historia oral, metodología esencialmente cualitativa que consiste en grabar entrevistas semiestructuradas de final abierto con testigos y actores directos del acontecer contemporáneo. Las entrevistas de historia oral rescatan la subjetividad, es decir, la experiencia personal, individual y única de los informantes y su validez no depende de la confiabilidad y de la representatividad estadística de los testimonios recabados. La historia oral se centra en los significados que para los individuos tienen los procesos, las vivencias y los acontecimientos y en cómo estas “verdades del corazón” orientan sus motivaciones, elecciones y conductas. Las narrativas reunidas, aunque subjetivas y parciales, permiten interpretar los procesos colectivos a través de la dialéctica individuo-sociedad que sugiere el análisis de las historias contadas.³

En cuanto al proyecto del multifamiliar Alemán cabe mencionar que los testimonios se obtuvieron a partir de las entrevistas grabadas con 60 habitantes del lugar. La selección de los informantes se construyó a partir del método de la bola de nieve, también conocido como la técnica de muestreo vía cadena referencial (Biernacki y Waldorf). El programa de entrevistas se desarrolló gradualmente. Al principio tratamos de localizar a las personas que supusimos se ajustaban mejor al perfil de entrevistado que definimos de acuerdo con los propósitos del proyecto. Estos entrevistados nos presentaron con otros que a su vez nos llevaron con otros informantes y así sucesivamente. El método ha sido muy efectivo para armar una red personal, lo que podríamos definir como un trampolín indispensable para llevar a cabo una investigación de tipo cara a cara.

Permítaseme cortar aquí las cuestiones metodológicas para abordar los aspectos arquitectónicos del proyecto. La pregunta central correspondiente a este segmento se enfoca en el análisis de la forma visual a través de la percepción de la

³ Para una definición de historia oral véase: Joutard, Thompson, Perks y Thomson, Garay, Niethamer, Portelli.

gente. En este sentido la entrevista de historia oral me ha ayudado a reconocer importantes cambios en la mentalidad y en las actitudes de la gente. Reflexiones sobre la vida y las escenas cotidianas experimentadas y relatadas por los habitantes del Multi me han ofrecido importantes indicios que, de alguna manera, retratan episodios de los últimos 50 años de la historia de la arquitectura mexicana contemporánea.

El análisis de la forma visual: la pregunta clave

Quisiera comenzar por advertir que las preguntas planteadas en esta sección se refieren al análisis de la forma visual. En otras palabras, se trata de preguntas sobre la apariencia, el sentido y el diseño de la arquitectura y de los espacios urbanos. También vale la pena comentar que hace no mucho tiempo la gente consideraba estos temas como asuntos relacionados con el juicio estético y el gusto personal, temas que correspondía evaluar a los expertos y, por consiguiente, ajenos al interés público. Sin embargo en los años '50 el arquitecto estadounidense Kevin Lynch logró cuestionar ese prejuicio a través de sus investigaciones y escritos. Probó que tanto la calidad visual como la función forman parte del conocimiento común y corriente de la gente e introdujo este saber en el discurso público mediante el registro de las propiedades y de las características del ambiente que a diario experimentan y discuten las personas. Lynch estaba convencido de que el compartir estas experiencias podría influir, en última instancia, en los debates públicos respecto a las futuras formas de la comunidad (Banerjee y Southworth: 289). De esta manera las ideas relacionadas con las virtudes visuales de la forma y su estética perdieron importancia como conocimiento y responsabilidad exclusivos de las élites. Los juicios vinculados con estos asuntos ya no podrían ser instrumentados arbitrariamente. Se recomendaba a arquitectos y a planeadores urbanos escuchar y dedicarse seriamente a averiguar lo que le gustaba y disgustaba a la gente con respecto a su ambiente y por qué. El saber establecido, de naturaleza autoritaria, debía hacerse a un lado para mejorar las condiciones de la comunidad y lograr una sociedad más democrática.⁴

Después de tomar en cuenta estas nociones preliminares debo explicar que el proyecto de investigación visual que lleva a cabo el Instituto Mora se basa en entrevistas de historia oral —con una duración aproximada de 45 minutos por sesión— con residentes y vecinos del multifamiliar Alemán. Con base en las preguntas planteadas espero describir el carácter formal de los edificios y sus

⁴ El arquitecto italiano Aldo Rossi advirtió que la forma arquitectónica no era del todo subjetiva, que debía analizarse empíricamente. Para una discusión más amplia consúltese Rossi: 311; Tridib y Southworth: 259.

alrededores, pero si el método resulta adecuado podré deducir, a partir de los testimonios grabados, las cualidades visuales que la gente considera valiosas y susceptibles de ser conservadas, las cualidades que el público piensa indeseables y que deben cambiarse, las cualidades que están en proceso de cambio, ya sea para bien o para mal, y las cualidades que son más vulnerables al cambio (Banerjee y Southworth: 263). Asimismo creo que el diálogo ayudará al entrevistador y al entrevistado en su indagación sobre lo que se ve y lo que se puede ver. Desde el principio el cambio y los valores tradicionales surgen como las pistas cruciales que deben seguirse para el análisis histórico antes mencionado y probablemente de éste se desprenda una mejor política para el vecindario, para su conservación y su futuro.

Tengo la impresión de que los resultados iniciales proporcionarán una primera aproximación a la historia. Nuevas ideas derivarán de las investigaciones, que consideran los aspectos visuales del ambiente así como los lugares desde donde los moradores del multifamiliar los observan. Lo que se percibe y lo percibido se analizan conjuntamente. Los estudios del ambiente visual se pueden dividir, por su carácter, en un conjunto de lugares que la gente vive y usa así como en un conjunto de viajes o itinerarios en los cuales la gente se mueve y cruza de un área a otra para, de esta manera, experimentarlas (Banerjee y Southworth: 263). En otras palabras, las prácticas sociales y los gestos se leerán o interpretarán como la cultura cotidiana de una comunidad al final del siglo XX.

Los entrevistados toman partido, pero del lado del arquitecto Mario Pani

a) Los logros arquitectónicos: lecciones para transmitir a las generaciones futuras

Aunque he encontrado quejas contra Mario Pani, para mi sorpresa éstas son neutralizadas por las conclusiones finales de los residentes, que siempre son elogiosas. Los moradores y los usuarios externos del lugar conocen el nombre del arquitecto y se enorgullecen de vivir o de tener algo que ver con un edificio realizado por Mario Pani. En realidad el nombre del arquitecto confiere a los residentes un aire de la elegancia conspicua propia de tiempos pasados. Para demostrar la importancia del multifamiliar los entrevistados insisten en que tiempo atrás se publicó un libro sobre el CUPA, cosa que es muy cierta, pues al momento de inaugurarse el conjunto Miguel Alemán se publicaron tres libros así como artículos en revistas y periódicos que los entrevistados atesoran en sus casas como pruebas de su estatus de pioneros con derecho a tomar la palabra y opinar sobre el pasado, el presente y el futuro del lugar. En este sentido lo más importante es mencionar

que cada vez que alguno de los miembros del equipo de investigación comienza una entrevista, el informante en turno principia su relato recordando de alguna manera el nombre del arquitecto, sus obras y su fama, para continuar con frases e historias relacionadas con los buenos tiempos del Multi.

Por lo que toca a la admiración que profesa la gente por la genialidad y el talento del arquitecto, recuerdo un comentario que me pareció muy divertido. Cuando le pregunté qué haría si tuviera la oportunidad de conocer al arquitecto Pani, la señora Zaragoza me respondió:

No, esto es una cosa de veras... pues como para hacerle una estatua al ingeniero Pani... No, no, esto era un emporio, era una preciosidad. El famoso Pani, el arquitecto, y la famosa esta otra compañía, la ICA, hicieron maravillas porque de veras estuvieron pensando en todo, en la basura, en la ropa, yo digo que aquí tenemos todo (...) yo siempre digo que lo más hermoso del Multi, que es mucho lo que tiene de bueno, es el recolector de basura. Eso de que llene usted su bolsita de plástico, la anuda y se va al final del corredor y hay una puerta, la abre y echa la basura en el recolector, eso es lo más maravilloso para mí, no estar esperando el carro de la basura, y cómo vemos ahora basura por todos lados, y habiendo recolector, no se explica uno, ignorancia de la gente, ¿cómo le dijera?, educación de la gente, entonces todo ha cambiado, desgraciadamente (...) ahora es un muladar.

Mario Lara, residente del CUPA desde que tenía 16 años, ahora un hombre de 30, dice sentirse muy orgulloso de vivir en el lugar. Lara tiene un departamento y una tienda en el Multi. Cuando le pregunté qué le reclamaría al arquitecto si tuviera la oportunidad de conocerlo, respondió con vehemencia:

No, pues al contrario, yo lo felicitaría porque es una de las mejores unidades de México, si es que no es la mejor. Yo creo que es la mejor a nivel nacional y mundial, yo creo que es una de las mejores que hay. Pienso que es una de las mejores por su estructura y todo, está muy bien hecha. Aquí el arquitecto se sacó un 10. Yo se lo autorizo (...) Estoy con el arquitecto, si viviera él ahorita yo le diría que hiciera otro igual (...) y a los estudiantes de arquitectura que tomaran éste como muestra.

Un conjunto de testimonios que enaltecen al arquitecto y a su trabajo conforman un consenso favorable que contradice los pensamientos negativos difundidos por los críticos del movimiento moderno. Durante los años '60 y '70 la gente

se negó a hablar de las grandes unidades de edificios altos de departamentos de bajo costo porque los problemas sociales parecían concentrarse en estos lugares. Lewis Mumford y Jane Jacobs fueron los responsables de señalar las carencias y los principales defectos de estos espacios. Un generalizado sentimiento de decepción despidió a los proyectos habitacionales de la modernidad como un completo fracaso. En la actualidad las comunidades que habitan estos conjuntos habitacionales demandan otras lecturas de sus experiencias. Se niegan a ser "lugares sin poder" dentro de una economía global y, por el contrario, desean ser reconocidos como "lugares con poder" (Henderson y Castells: 7). De ahí que la gente del multifamiliar quiera, cuando así lo decide, expresarse elogiando de los símbolos que enriquecen su pasado y el de su vecindario. Esta tradición le confiere una identidad con poder para negociar sus derechos y obligaciones frente a los cambios que representa la modernidad.

El caso es que cuando se solicita a los habitantes del multifamiliar una descripción del lugar resulta excitante descubrir su capacidad creativa, tanto para interpretar la filosofía del proyecto arquitectónico como para superar, mediante la innovación, la reproducción o la adaptación de nuevas o viejas prácticas, los obstáculos derivados de los problemas culturales que aún hoy en día representan las ideas de la modernidad doméstica que entonces prevalecían en Europa y en Estados Unidos y que Pani ensayaba por primera vez en México.

La señora Rocío Millán llegó a vivir al multifamiliar cuando apenas era una niña de cuatro años de edad, hoy tiene 53 y disfruta mucho el hablar de los buenos momentos del Multi:

Bueno, para mí una de las cosas que más me gusta del Multi son los corredores y sus jardineras, porque pienso que ninguno de los conjuntos habitacionales de interés social que existen actualmente cuentan con pasillos que permiten esa comunicación (...) uno puede ver, sin problema, de un edificio a otro. En caso de que una conflagración ocurriera es muy fácil checarla. Eso es algo que yo encuentro muy peligroso cuando se trata de los modernos condominios de lujo, donde los elevadores conducen directamente a los departamentos y el problema es que nadie ve nada, ni siquiera el policía que está en su puesto.

Yo creo que los departamentos tienen una distribución adecuada. Los departamentos tienen un área de 46 ó 64 m² pero están muy bien distribuidos precisamente por lo mismo de tener dos pisos. Yo definiría esta distribución como apropiada y muy moderna, porque para ese tiempo un departamento de dos niveles no era una cosa muy común en la ciudad. Me gustan los edificios

porque tú puedes encontrar gente y platicar con ella. Ahora que estoy retirada y formo parte del Club de Jubilados he conocido a mucha gente nueva con la que disfruto mucho platicar. Me gusta la unidad porque está bien diseñada, bien localizada y porque tenemos todos los servicios y las tiendas que necesitamos.

Efraín Rodríguez, un muchacho de 26 años, dijo:

Salíamos al corredor y jugábamos en las esquinas porque al final de los corredores hay un espacio, ahí nos juntábamos los amigos. Cuando estábamos pequeños bajábamos a las áreas verdes o a la cancha o a la alberca o a los columpios, o sea, teníamos espacios, había espacios para diversión, para divertirte (...) hasta nos sentíamos mejor aquí que vivir en calles normales, o sea en casas, porque ahí ellos jugaban en las calles y nosotros no (...) A mis primos, cuando venían de visita, les impresionaba que tuviéramos espacios para jugar y más que nada que mi mamá, o sea mi madre, nos dejaba salir. A ellos, yo creo que por lo mismo que vivían en calle, no era tan fácil que les dijeran sí, que les dieran el permiso para salir a jugar. Es que dentro del CUPA hay estacionamientos, hay todo, o sea, ahí no hay peligro de que pase un carro rápido (...) o sea, la diferencia con la calle posterior, o sea, la otra paralela que podía ser Martín Mendalde o algo así, ahí bajan los carros, son parte de una vialidad, o sea ésa es la diferencia que teníamos nosotros, a nosotros no nos preocupaban los carros, la gente extraña, por decir algo. Pues te digo, cuando estábamos en edad infantil, de niños, o sea, había de todo, había vigilancia, había seguridad, había limpieza, había personas que se encargaban de limpiar las áreas verdes, los corredores, los elevadores funcionaban, te digo que estaban las tiendas, había pues todo, no había problemas así.

Fernando Chacón, un viejo residente del Multi, cuenta que cuando lo visitó por primera vez le dijo a su esposa:

¿Qué te parece? Ay, está muy bonito, están muy cuidados los prados. Los andadores estaban muy lisitos y todo, y dice: Oye, está padrísimo, me gusta mucho. ¿Sí te gusta? —le digo— pues vamos a robarnos algo. Y corté una rama de pino, y le digo: Toma lo que te toca de jardín. Me llamaron mucho la atención los jardines porque estábamos en un edificio que era puro cemento, no dejaban tener plantas ni macetas, no quería la dueña (...) había yo comprado entonces un fordcito 35, un coupé Victoria y, este, no teníamos

dónde guardarlo porque lo dejábamos en la...y nos lo rayaban y todo era negro, y aquí cuando venimos teníamos estacionamiento, mi lugar, entonces qué padre, ¿no?

Juan Carlos Tello, joven con un posgrado en arquitectura hecho en Alemania y recién llegado al Multi, nos contó que al principio no quería mudarse al CUPA porque el lugar tenía mala reputación, pero luego le gustó mucho:

Cuando empezamos a decir, bueno, hay que comprar un departamento, ¿no? Entonces pues para mí, en cierta manera típico mexicano, pues dices bueno, pues a ver cómo lo decidimos, ¿no? Y obviamente dices: Pues tengo tanto, pues tengo que pensar en tanto, ¿no?, y buscábamos. La verdad es que yo pensaba en lo que todo mundo piensa, ¿no? En un departamento que no viva mucha gente, que tenga un lugar donde estacionarme y que por lo menos esté en un lugar céntrico, ¿no? Ula, en cambio, pues decía, pues tal vez de la misma manera pero sin que fuera lo primordial el hecho del estacionamiento (...) pero bueno, el chiste es que un día llegó y me dice: ¿Sabes qué? Ya conseguí departamento. A ver, ¿dónde? Pues que hay un departamento en un conjunto que se llama Miguel Alemán... Imagínate, siendo arquitecto la verdad nunca había visitado este lugar, y obviamente pues todo mundo te decía que es de lo peor, ¿no? O sea que ratas, que...no, que terrible (...) Bueno, entonces entramos y ya lo veo y esas cosas que dices, ¡no inventes! El tipo de gente, la gente bien mal, pues gente que se la pasa tomando, o sea, y que desgraciadamente pues están de vagabundos, pero bueno, entonces entramos y dije: ¡Híjole! ¡Está muy amolado, bien amolado! Decía: ¡Chín, mano! Y dije yo: Bueno, pues no se ve tan mal. Ula también decía: Es que mira, es que está fantástico, y es como la unidad de Marsella, de Le Corbusier. Y ya le tratas de ver, a lo mejor si no me hubiera dicho eso lo seguiría viendo feo, no sé, pero bueno, el chiste es que después ya conseguimos otro departamento (...) pues la verdad estaba impecable (...) y entonces ya te empiezas a enamorar (...) entonces ya me empiezo a encariñar con él... El multifamiliar tiene todo lo que uno pudiera desear. Uno tiene aire, una preciosa vista, sol, espacio, uno ni siquiera se siente comprimido. En ese momento es cuando te das cuenta lo mucho que han cambiado los niveles de la vivienda en México. En la actualidad se construyen cajas en lugar de verdaderas casas.

(...) Pero a partir de lo que tú dices de la privacidad y todo eso yo creo que al contrario, este departamento eso es lo que logra separando los dos niveles (...) En el segundo nivel tienes una planta libre que puedes arreglar de muchas

maneras, lo que da una sensación de gran amplitud (...) Pero además resulta interesante (...) este departamento está resuelto solamente con dos puertas; una, la de la entrada, pues que sí la tienes que cerrar porque olvídate la seguridad, pues porque entra el aire, o sea, se mete la suciedad o sea, todos somos buenos, nadie te va a robar, puedes dejar la puerta abierta, simplemente para que no te molesten, y la otra puerta pues para que no te vean cuando vas al baño, pues se ve feo, nada más, así que este departamento está resuelto con dos puertas.

Cuando oigo el testimonio de Juan Carlos y los de muchos otros me da la impresión de que el proyecto de Pani interpretó plenamente las ideas de Le Corbusier. En verdad las "alegrías esenciales" iluminan las historias de la gente y son el espacio para su creatividad. Ciertamente me he encontrado con entrevistados que admiten haber modificado, de acuerdo con el reglamento, el interior de sus departamentos, pero sin alterar nunca la fachada, porque eso no estaba permitido. De cualquier manera insisten en que a ellos les gustaría conservar el Multi como se le concibió originalmente. El punto es que no están dispuestos a tolerar que la gente cambie el exterior de los edificios (Entrevistas a María Romero; Rosa Zaragoza; Mario Lara).

Ursula Züelch, joven arquitecta alemana recién llegada al CUPA describió cuidadosamente los aciertos del Multi que la gente debería reconocer y preservar:

(...) a través de la investigación que hicimos con la gente de aquí [del multifamiliar] encontramos dos departamentos, uno que estaba en el edificio A, viendo hacia el sol de la tarde y éste, con el sol de la mañana (...) y al final me decidí por el sol de la mañana porque yo como extranjera me gusta mucho el clima de México y es muy bueno despertarse con el sol (...) Para mí como arquitecto es lo más ideal, además yo ya conocía los conceptos de Le Corbusier de que las personas viven abajo o arriba según tenga los espacios divididos. A mí eso se me hizo perfecto porque tienes un departamento chiquito pero todavía hay una cierta privacidad, es decir que llegan amigos míos y él [esposo] quiere tener paz, y yo tengo la gente aquí abajo y arriba él desarrolla otras actividades, entonces es muy bueno cómo puedes separar la vista del otro, y sobre todo la altura y la estructura y todos los elementos que hay aquí son muy...son muy arquitectónicos, hasta los remates de los muros que dan una cierta estética; la construcción de las ventanas, es todo muy práctico, tiene una vista muy buena, ventanas grandes, vistas muy lejos y (...) la estructura básica del departamento es tan buena que cualquier otra decisión que toma

uno sale bien, es decir, hay miles de posibilidades de cómo continuar el departamento, y también fue buena la idea de Pani de dejar lo más básico para que luego la gente haga lo que quiera (...) Siento que aquí los jardines son muy importantes para la gente grande que vive aquí y para que los niños puedan andar en bicicleta, tengan donde jugar (...) esto es de lo más lujoso.

Después de reunir tantos comentarios elogiosos sobre la arquitectura del multifamiliar se puede pensar que Mario Pani le dio al clavo. En verdad logró lo que prometió. Se imaginó una ciudad en la que sus habitantes tuvieran una vivienda, áreas verdes, espacio, luz y todos los servicios que les pudieran hacer la vida más fácil y más feliz. Fue así como sus planos se transformaron de una utopía en una realidad reconocida como "una ciudad dentro de la ciudad".⁵

b) Conceptos arquitectónicos equivocados: errores de los que se puede aprender

Pero también es cierto que no todo lo que se recoge en historia oral es vida y dulzura. Es del dominio público que las ideas de Mario Pani acerca de la ciudad moderna, aunque pensadas para agradar, cuando aparecieron fueron recibidas con gritos de enfado y de desprecio. "Imitación abyecta", "fealdad excesiva", "megaestructuras inhumanas" fueron algunos de los comentarios que se hicieron en su contra. Por lo tanto a mí me tocaba adentrarme en la memoria de la gente para rastrear los pros y los contras de la historia. Poco a poco y de mala gana las personas fueron cediendo ante mi curiosidad y soltaron algunos comentarios críticos sobre los errores arquitectónicos que habían notado a lo largo del tiempo.

Marbella Santiago, una mujer de 40 años que heredó el departamento de su madre, comentó que no tenía ninguna crítica, sin embargo cuando se le preguntó qué haría si tuviera la oportunidad de conocer al arquitecto cambió su modo de pensar y con cierto disgusto dijo:

Ahora sí, el reclamo que tengo contra el arquitecto, no sólo yo sino yo y todos, es que no hizo en el departamento un espacio para lavado, para tendido, para colgar nuestra ropa, entonces pues arriba no se puede porque es muy alto (...) Y bueno, pues entonces tenemos problemas para el secado de nuestra ropa, yo no lo tengo tanto por la magnífica lavadora, porque sale casi seca la ropa y la cuelgo ahí en la sala y en el baño, entonces mucha gente la cuelga afuera, en

⁵ Entrevista a Mario Pani realizada por Graciela de Garay para el proyecto *Historia oral de la ciudad de México. Testimonios de sus arquitectos (1940-1990)*, ciudad de México, 11 de julio de 1990, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, PHO 11/4(2).

la ventana, y pues mucha gente se pregunta: ¿Por qué la gente es tan fodonga o por qué cuelgan la ropa afuera? Pues tenemos una razón, no tenemos dónde poner la ropa y la ropa necesita secarse y pues tienes que ver la manera de cómo secarla (...) Estoy convencida que Mario Pani nunca tuvo que lavar su ropa.

La cosa es que Mario Pani esperaba que la gente lavara y secara su ropa en la lavandería. Él pensó en esta solución como una forma de ofrecer a las amas de casa más tiempo libre, sobre todo si tenían que realizar trabajo de oficina además de las tareas domésticas. Desafortunadamente, al principio las mujeres residentes en el Multi no estaban muy convencidas de los beneficios de la tecnología moderna ni del uso de los servicios colectivos. En este sentido Asdrúbal Trujillo, un hombre que creció en el multifamiliar, nos dijo:

Al departamento le faltó un espacio para tender la ropa. El arquitecto pensó en una lavandería en la planta baja, donde suponía la gente lavaría y secaría la ropa, pero la verdad mi madre nunca la usó porque no quería que la ropa de su hijito se mezclara con la mugrita de otra gente.

Por otra parte, años después cerraron la lavandería y la gente que no pudo comprar una secadora decidió tender la ropa en la ventana. Otros, en cambio, sí tienen lavadora y secadora pero a pesar de eso están convencidos de que la luz del sol es indispensable para blanquear la ropa.

Otra objeción importante es la que se refiere al ruido. Pocas personas lo mencionaron, pero Juan Carlos Tello lo hizo evidente:

Pues a partir de que demolemos este muro nos vamos enterando de que este es un muro colado de yeso con piedra de tezontle, esas cosas que yo no sé si son el ingenio mexicano, pero yo estoy muy a disgusto de ese ingenio mexicano (...) Entonces cuando empezamos a tumbar dijimos, ¿qué es esto? Y pues obviamente te das cuenta que lo hicieron así porque es ligero y todo eso, es una solución, pero por eso mismo es que se oye todo (...) Ahorita estamos platicando y de seguro me está oyendo el vecino, afortunadamente todos trabajan y entonces no hay nadie ahorita que nos oiga...pero acuérdate que la gente, como nosotros mismos, aquí vive y trabaja, entonces de repente te toca un carpintero o la señora que hace sus suéters y todo el día rrrr, rrrr, rrrr. Entonces esto es algo muy malo... Entonces tienes que acostumbrarte a soportar esto y es cuando de repente entiendes por qué la

gente tiene los radios a tanto volumen, y eso es para no oír lo que todo el mundo hace.

La gente también se quejó de la altura de los edificios. Dijeron que les gustaba que los edificios fueran altos porque se podía disfrutar de una vista muy bella, pero los que viven en el cuarto piso, es decir, en el octavo piso dada la doble altura de los departamentos, odian subir las escaleras cada vez que quieren llegar a su casa. Sin embargo cuando insinué a Mario Lara que si le reclamaría al arquitecto el haber hecho los edificios tan altos y sin tendederos, respondió irritado:

No, porque no podría hacer todo el arquitecto, o sea, todo bien, todo está muy bien construido, pero sería algo imposible de pedir. Ahora, si se fuera a rediseñar el edificio, esos serían puntos para atender, pues ambas cosas son importantes, porque si no hay elevador no hay cómo subir a tender (...) Cuando nosotros llegamos había muchos elevadores, todo el servicio de elevadores funcionaba muy bien...ahora que ya somos dueños ya no funcionan bien y antes, como el dueño era el ISSSTE, todo era gratis, y ahora el problema es el de la cooperación, se descompone algo y no cooperan todos para eso. Ahora no hay unión.

El problema es que los elevadores funcionan mal desde 1985. Hay gente que se niega a pagar el mantenimiento porque sigue sin aceptar que las áreas comunes son responsabilidad de todos los moradores del multifamiliar. Sigue esperando que el Estado benefactor pague la cuenta.

Los habitantes del CUPA viven un periodo de transición que deben aprovechar para inventar, reproducir, adaptar o cambiar estrategias de negociación que les permitan definir las responsabilidades y los derechos que les corresponden en el presente. De cualquier manera, por sombrío que les parezca el futuro, se puede observar que los habitantes del multifamiliar no están dispuestos a cambiar la arquitectura —a la que consideran parte de su identidad— debido a los estigmas que le han atribuido los otros, los de afuera, con sus comentarios negativos. Ni el desmantelamiento del Estado benefactor mexicano ni las crisis recurrentes, nacionales e internacionales, ocurridas desde 1970, los han intimidado para trabajar, en definitiva, por soluciones creativas. A primera vista se puede notar que ya empieza un grupo a dar la pelea contra los efectos negativos de la globalización y del neoliberalismo económico. Sin embargo otros continúan esperando a que explote la crisis, confiados en que nada les pasará, crisis anteriores así lo han probado.

c) El marcador final de la arquitectura

¿Qué hay acerca de los cambios que impuso la nueva arquitectura en la vida de la gente? ¿Qué cambios aceptó la gente, terminando por acostumbrarse a ellos? ¿Qué aprendieron a cuidar los habitantes del multifamiliar como algo valioso y digno de conservarse? ¿De qué se sienten responsables los habitantes? ¿En qué están dispuestos a ceder? ¿Cuál es entonces el marcador final?

Después de casi 50 años de disfrutar o detestar la arquitectura moderna, los habitantes del multifamiliar sienten que esta arquitectura les ofreció más beneficios que males. Están convencidos de que les hizo las cosas más fáciles. La señora Concepción Millán, una ex maestra normalista de 90 años y pionera del multifamiliar, me explicó:

También me acuerdo que cuando nos vinimos, como yo no cocinaba y ya no quería gas porque le digo, bueno, si me voy a trabajar se queda mi mamá sola, vaya a abrir la llave, se vaya a... se le vaya a olvidar... Y le dije al señor De la Peña [el administrador]: Señor, ¿me pudieran hacer favor de cortarme el gas?; y dice: ¿Por qué?; le digo: Porque yo no voy a cocinar y no quiero que a mi mamá le vaya a pasar algo ni a mi niña —porque se quedaba con ella—; y me dijo: No se preocupe porque hay guardería —y entonces dijo— llévela a la guardería. Bueno, decía yo, pues mientras la llevo a la guardería y mi mamá quiere hacer algo —porque le gustaba mucho hacer sus cositas a mi mamá—, y dije: No, mejor así. Entonces había aquí abajo una cocina económica y otra allá en el C, muy buena cocina, entonces dije: Compró mi portaviandas, bajo por mi comida ya hecha y la como calentita a la hora que llegue, y así lo hacía. Ya venía, comíamos, esta niña comía en la guardería, ¿verdad?, ¿comían ustedes en la guardería?, me acuerdo que les daban algo. Ya después iba yo tarde por ella y ya me la traía yo y ya se ponía aquí a jugar, a platicar con mi mamá y yo a hacer mis tareas de la escuela, porque me dieron primer año, ¿usted se imagina?, cincuenta y tantos alumnos tenía yo en primer año, y eran niños grandes y chicos, así, irregulares (...) estuvimos muy a gusto en la guardería con esta niña, y me dice el señor De la Peña: Hay escuela, váyase usted ahí, hay borradores, hay todo, váyase ahí y como no hay muchas maestras la voy a mandar ahí. Yo dije sí, y me dice: No tiene más que atravesar la calle y ya. Ay, pero dije no, luego los papás están sobre usted, ay que mi hijo, que esto y que todo, y están ahí...

En cuanto a los cambios experimentados por los propios habitantes, debo citar las palabras de la arquitecta alemana Ursula Züelch:

Lo que me impresionó es que aquí todo está cerca, la colonia es buena, es una colonia que yo ya había conocido antes (...) Todas las cosas en México tardan muchísimo, ir al banco, ir al correo, a las tiendas, y aquí hay todo, todo está en la esquina (...) La ubicación es la adecuada para mí, no pierdo tiempo en cosas que no me interesan, como es ir al súper, al correo, todo eso...

En relación con esto mismo, Juan Carlos Tello hizo la siguiente observación:

Bueno, yo no tengo coche pero he aprendido a organizarme mejor. El multifamiliar está muy bien ubicado, así que una vez que me subo al metro trato de cumplir con mis citas del día y no hago compromisos que no puedo cumplir. Pero aquí en México todo mundo parece ir de volada, pero nunca llegan a tiempo. Deberían organizarse mejor y tratar de llegar puntualmente. Verdaderamente aquí todo está cerca así que no hay necesidad de perder el tiempo.

A primera vista los deportes aparecen como aquello que nunca aprendió o incorporó la gente a su vida diaria. Ciertamente no todos los habitantes del multifamiliar aprovecharon las instalaciones deportivas. Buena parte de los testimonios recogidos describen la alberca como una instalación meramente decorativa. Pocos usuarios se inscribían. Algunas de las personas entrevistadas hablan superficialmente del asunto y no parecen excitadas con la idea de tener alberca. Claro, otros dijeron que era bonita y que valía la pena conservarla, pero el hecho es que la alberca se tuvo que techar para impedir que la gente arrojara basura desde los departamentos. Tal vez se sentían avergonzadas de reconocerlo. Algunas señoras comentaron, fuera de grabación, que no les gustaría que sus vecinos las vieran en traje de baño porque se podrían dar cuenta de sus llantitas. Otras personas explicaron que no usaban la alberca porque el agua generalmente estaba fría. Efraín Rodríguez fue, en este tema, mucho más directo al responder:

Bueno, yo no iba a la alberca porque no sabía nadar. Sucede que había instructores que enseñaban gratuitamente a nadar, pero nadie se apuntaba porque las actividades eran muy irregulares, algunas veces la caldera no servía y entonces el agua estaba fría, otras estaba sucia y verde; otras veces la alberca estaba completamente cerrada (...) Y lo que pasa es que al principio la manejaba el ISSSTE, después, ya actualmente, se vendió todo y el ISSSTE se desligó y ya esa zona es de la delegación, entonces ya hay maestros, ya hay

vigilancia, pero ya no podemos entrar tan fácilmente como entrábamos antes, ahora tenemos que pagar una cuota.

En relación con el mismo asunto, Marbella Santiago comentó:

Lo que pasa es que precisamente porque yo no crecí aquí yo no tenía amigos aquí, entonces pues era muy difícil, vamos, los amigos que yo tenía aquí pues eran los hijos de la vecina, que también ya murió, amiga de mi madre, que también era de Oaxaca. Pues bueno, jugaba con ellos, iba a la casa de ellos, andábamos por allá abajo, pero no sé, ahí tal vez la idea es un poco no es tuyo. Yo tenía esa idea, yo decía, bueno, pues sí, me la pasaba bien y jugábamos y todo, pero como que tal vez por el hecho de tener un espacio mío más grande allá en mi pueblo, pues yo decía, bueno, es que esto no me lo puedo llevar a mi casa, ¿no? Esto no es mío, entonces tal vez eso era un poco por lo que yo me resistía... y la alberca, la verdad, la verdad, nunca he ido, nunca he estado en la alberca, nunca. No sé, antes porque, bueno, la verdad a mí no me gustaba, no sabía nadar, no sé nadar, por otro lado también a lo mejor para mí era superior el río de mi pueblo, entonces la alberca vuelve a ser un espacio... cerrado.

Ahora parece que la única entusiasta del multifamiliar que usa la alberca es Ursula Züelch. La alemana que disfruta su nadada diaria, dice al respecto:

Me gusta nadar todos los días. El agua está limpia y aceptablemente fría. La gente aquí no le gusta el agua fría. Sólo les gusta la alberca cuando pueden meterse con un vaso de piña colada y el agua está caliente. Pero principalmente no la usan porque no saben nadar y ni siquiera alientan a sus hijos a aprender. No puedo comprenderlo. La cuota aquí es muy baja, solamente pagan \$ 18.00 mensuales, aproximadamente dos dólares. De verdad es muy barato si se toma en cuenta que la gente en México no puede pagar un club porque la mayoría son privados y entrar cuesta muy caro.

En realidad lo que sucede es que ahora, como explicó Efraín Rodríguez, las cosas han cambiado. La inseguridad, el pago de una cuota, la renuencia de la gente a cuidar las áreas comunes y, desde luego, la falta de tiempo reducen para mucha gente el atractivo del lugar. Pero lo que sí es un hecho es que en las décadas de los años '50 y '60 los entonces niños y adolescentes del multifamiliar gozaron el lugar. Héctor Hugo Ramírez, un hombre de unos 40 años que ha vivido en el multifamiliar prácticamente toda su vida, dijo al respecto:

Sí, de niño iba a la alberca, de ahí no salía, por eso te digo que la gente que no tenía tantas facilidades como para ir a un centro deportivo, tanto económicas como de distancia, porque sus papás trabajaban y no había tiempo para que los llevaran, pues aquí se bajaban a la alberca y era una cosa primorosa, yo gocé muchísimo la alberca (...) Yo cuando salía de la escuela me venía a cambiar y me iba con mis amigos a la alberca, o sea, con mis compañeros de la escuela me iba a la alberca, porque ahí era el centro de reunión. Bueno, pues ahí está la alberca, que la verdad es una bendición porque es el desahogo de muchos jóvenes. Sí, es una alberca preciosa que tenemos ahí, con el agua un poco fría, pero pues está cuidada, hay gente del ISSSTE que todavía la cuida porque está asignada al ISSSTE, ¿sí? Hay maestros de educación física y es escuela de natación.

¿Pero qué hay de los jardines y de los lugares donde la gente puede socializar? La triste historia es que ahora están muy descuidados porque la gente se opone a pagar un jardinero que se encargue de las áreas verdes. Algunos de los habitantes del multifamiliar argumentan que ellos no tienen por qué ocuparse de los jardines porque no los usan. Volia Brandao, una señora de 70 años de edad originaria de Brasil, más tarde refugiada en Rusia, Francia y finalmente casada y establecida en México, manifestó con cierto encono que cuando se reunían en las juntas de condóminos para discutir los problemas relacionados con las cuotas de mantenimiento, con frecuencia la gente se quejaba diciendo que no iba a pagar por los jardines que no usaba porque salía por las mañanas muy temprano y no regresaba sino hasta la noche. Por lo tanto podía prescindir de los jardines. Otros, dice la señora Brandao, se resisten a pagar por el elevador porque como viven en el primer piso nunca lo usan, así que ese gasto corresponde a los del cuarto piso. Otros dicen que no pagan la limpieza de los corredores porque como a los últimos pisos nadie sube no se ensucian.

El caso es que no importa cuánto trató Pani de combinar la vida pública y la privada, la naturaleza y la ciudad, la gente todavía tiene un largo camino que recorrer antes de que todos se pongan de acuerdo y coincidan en que el multifamiliar Alemán es una responsabilidad compartida. De verdad muchos de ellos aprecian los jardines, la alberca, los espacios diseñados para los encuentros sociales y aunque los extrañan mucho pocos trabajan para recuperarlos. ¿Qué sucedió entonces? ¿Fue esto culpa del arquitecto? Pero, ¿qué hay de las calles y de las vías públicas? ¿Qué con las plazas, los parques y las avenidas? ¿Acaso la gente los cuida como debería hacerlo? ¿Dónde tira la basura? ¿Qué tanto le preocupa la limpieza y la apariencia de los espacios públicos? Entonces, si la gente no demuestra

interés por el multifamiliar Alemán, ¿cómo podrá tenerlo por la ciudad? La última pregunta se refiere a si los habitantes del multifamiliar adquirieron o adquirirán algún día una conciencia ambiental. ¿Cómo podrán recuperar ese compromiso para el siguiente siglo, para el próximo milenio?

Conclusiones: primeros resultados e hipótesis provisionales

En la actualidad el consenso que prevalece orienta la mirada hacia los signos de deterioro del multifamiliar Alemán. Un inventario amplio y bien fundamentado de críticas negativas subraya las deficiencias sociales del conjunto, hecho que desalienta cualquier propósito o buena intención que se tenga para mirar positivamente esta utopía realizada. Robos, drogas, pandillas, brutalidad policíaca, la indiferencia de la gente hacia el cambio, la desesperación y la desilusión de los moradores del multifamiliar por no lograr que las cosas se hagan o cambien algún día, así como el flujo permanente de toda clase de rumores destructivos que pasan de boca en boca, convierten la tarea de elaborar una interpretación en un reto difícil pero a la vez fascinante.

A pesar de las críticas y de las quejas acumuladas, los actuales habitantes del multifamiliar Alemán se muestran comprometidos, por débiles que parezcan sus esfuerzos, con la invención de estrategias para superar las dificultades materiales y sociales y salvar al CUPA de su desaparición. El hecho es que la gente permanece en ese lugar porque lo prefiere con respecto a otras opciones accesibles a sus recursos económicos y sociales, sobre todo dentro de una de las ciudades más caras, pobladas y contaminadas del mundo. Sin embargo mientras unos residen ahí por propia elección, porque piensan que el multifamiliar Alemán es un lugar agradable para vivir, otros lamentan el día que tuvieron la oportunidad de salirse y no lo hicieron. Rosa Zaragoza llora profundamente ese momento y explica su error:

Era otra cosa, era otra cosa, y eso que pagábamos una bicoca de renta, era una ayuda muy grande, una ayuda muy grande. Ahora no nos queda más que aguantarnos porque para ir a otro lado ya todo está muy caro y metimos la pata porque aquí adelante, Las Acacias, que es un jardín muy bonito, estaba a 50 pesos el metro, y pues con 100 metros pues ya... Pero no, digo que aquí era una maravilla, cómo iba uno a pensar que esto iba a cambiar en esa forma, ¡qué tristeza!, ¿verdad?

La ciudad de México es ruidosa, congestionada y con un *stock* de vivienda re-

ducido y caro, mientras que el más económico generalmente se encuentra decadente y mal ubicado. La alternativa sería moverse a los suburbios localizados en los extremos de la periferia, con el inconveniente de que el acceso a la ciudad representa un viaje promedio de dos horas diarias. Por contraste, el multifamiliar Alemán garantiza una comunicación inmediata con el resto de la ciudad sin las molestias de los desplazamientos. A este respecto, parafraseando a William Curtis, se podría decir que el "teorema lecorbusiano de la ciudad jardín vertical" aplicado en México en el multifamiliar Alemán se ajusta mejor que ningún otro, para bien o para mal, a la situación local (174).

Además debo señalar que contrariamente a lo que la gente imagina, el multifamiliar Alemán no se encuentra para nada aislado de la vida urbana. Todos los días acelerados transeúntes atraviesan el multifamiliar rumbo a su trabajo o se detienen por una comida rápida en Tortas Don Polo, un viejo restaurante que con el tiempo se ha convertido en una parte de la identidad del CUPA. Asimismo, cruzar por la diagonal que conforman los edificios unidos en zigzag permite a los peatones pasar indistintamente de la avenida Félix Cuevas a la calle de Parroquia. En vista de que se trata de un conjunto fantásticamente bien ubicado el precio del terreno ha subido considerablemente. Conscientes de la plusvalía del lugar, los habitantes ahora lo llaman "la manzana de oro". La señora Rosa Zaragoza me dijo que el multifamiliar era "la manzana de oro, aunque con mucha podredumbre por dentro". Efraín Rodríguez está tan convencido de que el Multi se encuentra en el mero centro de la moderna ciudad de México que le basta mostrar un boleto del metro para probar su punto. De hecho todos los entrevistados coincidieron en que las principales ventajas y logros del multifamiliar eran su estructura a prueba de temblores y su ubicación privilegiada.

Ahora el multifamiliar agoniza junto con el Estado benefactor, pero la arquitectura queda como el último baluarte a defender. ¿Qué explicación inicial podría proponerse para intentar comprender la decadencia del lugar? Tal vez demasiado financiamiento público fue perjudicial porque nunca dio cabida al financiamiento privado, así que cuando el Estado rescindió el contrato la gente perdió el apoyo económico sin contar con la preparación y los recursos para enfrentar su nueva responsabilidad. La inversión privada nunca llegó. Asimismo la diversidad social de los recién llegados cambió la naturaleza homogénea de las clases que se mezclaban en el lugar (empleados federales) y con ello se rompió el supuesto equilibrio social que los moradores añoran y lamentan haber perdido. Expertos en diversidad y homogeneidad afirman que ambos extremos son perjudiciales para la vida de las comunidades (Jacobs). Por lo que se sabe ahora se puede pensar que los problemas del multifamiliar son atribuibles en

gran medida a las altas densidades manejadas en el proyecto. Éste es uno de los mitos del movimiento moderno que acabó, dicen, con muchas de las ciudades contemporáneas. Por otra parte, estudios urbanos contemporáneos han probado que cuando las políticas de subsidio terminan de golpe y no existe el ingreso inmediato de fondos privados, la gente se siente perdida y con ella importantes centros de la ciudad (Fraser).

El hecho es que los testimonios muestran, hasta cierto punto, que la gente ha aprendido muchas cosas de la vida moderna, entre ellas la de *time is money*. Pero principalmente que los habitantes del multifamiliar han comprendido que la buena arquitectura moderna se puede resumir en las "alegrías esenciales" que Le Corbusier definió como luz, espacio y verde. De cualquier manera los ciudadanos deben trabajar duro para conquistar estas metas, por el bien del hábitat del próximo milenio. ¿Podremos nosotros realmente desarrollar una conciencia ambiental y transmitirla a las generaciones futuras? Me parece que éste es el marcador final de la arquitectura moderna, pero toca a sus moradores mejorar la última anotación.

Bibliografía

Banerjee, Tridib y Michael Southworth (editores)

1990 *City sense and city design. Writings and projects of Kevin Lynch*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, Londres.

Biernacki, Patrick y Dan Waldorf

1981 "Snowball sampling. Problem and techniques of chain referral sampling", en *Sociological Methods and Research*, núm. 10.

Curtis, William J. R.

1968-1997 *Le Corbusier. Ideas and forms*, Phaidon Press, Londres.

Frampton, Kenneth

1981-1993 *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

Fraser Hart, John (editor)

1991 *Our changing cities*, diseño cartográfico realizado por Gregory Chu, The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

Garay, Graciela de (coordinadora)

1994 *La historia con micrófono*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

1998 *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CONACYT, México.

Henderson, Jeffrey y Manuel Castells

1987 *Global restructuring and territorial development*, Sage Publications, Londres, Newbury Park, Beverly Hills, Nueva Delhi.

Jacobs, Jane

1961- *The death and life of great American cities*, Vintage Books, A Division of
1992 Random House Inc., Nueva York.

Joutard, Philippe

1986 *Esas voces que nos llegan del pasado*, FCE, México.

Niethamer, Lutz

1989 "¿Para qué sirve la historia oral?", en *Historia y fuente oral*, núm.2.

Perks, Robert y Alistair Thomson (editores)

1998 *The oral history reader*, Routledge, Londres y Nueva York.

Portelli, Alessandro

1988 "La verdad del corazón humano. Los fines actuales de la historia oral",
en *Secuencia*, núm. 12, septiembre-diciembre.

"Peculiaridades de la historia oral", en *Christus*, núm. 53, junio.

Rossi, Aldo

1982 *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, España.

Sbriglio, Jacques, Jean-Louis Parisi et. al.

1992 *L'Unité d'Habitation de Marseille*, Éditions Parentheses, Marsella, Francia.

Thompson, Paul

1988 *La voz del pasado. Historia oral*, Edicions Alfons El Magnanim, Institució Valenciana d'Estudis d'Investigació, Valencia, España.

Entrevistas

Entrevistas realizadas para el proyecto *Memorias de un lugar de la modernidad. Historia oral del Centro Urbano Presidente Alemán (1950-2000)*, que coordina la doctora Graciela de Garay en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Todas las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de México.

- Entrevista realizada a Volia Brandao por Patricia Pensado y Concepción Martínez-Omaña, 3 de febrero de 1998, PHO 13/8(1); 6 de marzo de 1998, PHO 13/8(2).
- Entrevista realizada a Fernando Chacón por Graciela de Garay y Blanca Olivia Peña, 16 de septiembre de 1997, PHO 13/2(1).
- Entrevista realizada a Mario Lara por Graciela de Garay, 31 de marzo de 1998, PHO 13/18(1).
- Entrevista realizada a Concepción Millán por Graciela de Garay y Concepción Martínez-Omaña, 12 de marzo de 1998, PHO 13/13(1) 2a. parte.
- Entrevista realizada a Rocío Millán por Graciela de Garay y Concepción Martínez-Omaña, 20 de marzo de 1998, PHO 13/14(1).
- Ver el testimonio de Héctor Hugo Ramírez en la entrevista realizada a la familia Ramírez Sánchez por Graciela de Garay, 23 de mayo de 1998, PHO 13/26(1).
- Entrevista realizada a Efraín Rodríguez por Graciela de Garay, 16 de enero de 1998, PHO 13/5(1).
- Entrevista realizada a María Romero por Graciela de Garay, 3 de febrero de 1998, PHO 13/9(1).
- Entrevista realizada a Marbella Santiago Toledo por Graciela de Garay y Blanca Olivia Peña, 14 de septiembre de 1997, PHO 13/1(1).
- Entrevista realizada a Juan Carlos Tello por Graciela de Garay y Patricia Pensado, 3 de marzo de 1998, PHO 13/10(1).
- Entrevista realizada a Asdrúbal Trujillo por Graciela de Garay y Gerardo Necochea, 19 de octubre de 1997, PHO 13/4(1).
- Entrevista realizada a Rosa Zaragoza por Graciela de Garay, 3 de abril de 1998, PHO 13/20(1).
- Entrevista realizada a Ursula Züelch por Graciela de Garay y Patricia Pensado, 10 de marzo de 1998, PHO 13/11(1).